

MARÍA EUGENIA ARIAS*

Francisco Raúl Vargas Basurto y su libro *Forjando una doctrina. (La Escuela Médico Militar)*

Francisco Raúl Vargas Basurto and his Book *Forging a Doctrine. (Military Medical School)*

Resumen

El objetivo de este estudio es presentar la semblanza y el contexto histórico del médico militar e historiador Francisco Raúl Vargas Basurto; asimismo, realizar un análisis del libro que escribió para dar a conocer sus características historiográficas. Además de plantear cuál fue el alcance e impacto, incluiré una selección del contenido y una reflexión final donde expondré las aportaciones más importantes de la obra.

Palabras clave: Historia; historiografía; análisis; fuente histórica; historiador médico militar; instituciones; Escuela Médico Militar

Abstract

The objective of this study is to present the semblance and historical context of the military doctor and historian Francisco Raúl Vargas Basurto; also, to carry out an analysis of the book he wrote to publicize its historiographical characteristics. In addition to raising what h. p.the scope and impact were I will include a selection of the content and a final reflection where I will expose the most important contributions of the work.

Key words: History; Historiography; Analysis; Historical Source; Military Medical Historian; Institutions; Military Medical School

Fuentes Humanísticas > Año 34 > Número 64 > I Semestre > enero-junio 2022 > pp. 113-126.

Fecha de recepción 20/04/2021 > Fecha de aceptación 30/03/2022

marias@institutomora.edu.mx

* Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.

Introducción

El libro que nos ocupa *Forjando una doctrina* [...] (Vargas, 1945) llamó mi atención por su atractivo título desde que lo vi citado en algunos textos de historiadores médicos militares. Luego de leerlo, despertó el interés de examinarlo a partir de una mirada historiográfica y, en el ejercicio, comprendí la razón de ser de su denominación: el gerundio de la palabra “forjar” implica una continuidad en la intención e inquietud principales de su autor, y el crear a modo de “doctrina” un conjunto estructurado de enseñanzas e ideas en la mente de los lectores.

Es una fuente histórica valiosa porque permite conocer en parte la historia de la Escuela Médico Militar y la de quien la escribió, ya que Francisco Raúl Vargas Basurto realizó sus estudios profesionales en este plantel escolar, que luego completó en el hospital militar. De ella emanan el espíritu de cuerpo, el sentido de pertenencia e identidad que caracterizan al gremio de los que, como aquél, se formaron en distintos momentos dentro de ambas instituciones; rasgos que con el tiempo se fortalecieron mediante ceremonias, actos conmemorativos de fechas y hechos fundacionales, homenajes a maestros, distinción de generaciones de la Escuela, entre otros, que constituyeron —una tradición histórica—, y en los que el autor tuvo una significativa presencia al participar en ellos como orador durante varios años. Vargas Basurto después se dio a la tarea de compilar sus discursos en el libro que aquí analizo, del cual fluyen relatos, testimonios, reconocimientos, recuerdos, anhelos, siendo uno de los ideales del escritor, el más sugerente en mi opinión: la búsqueda de un mejoramien-



Francisco Raúl Vargas Basurto

to científico, personal y colectivo de sus colegas.

El objetivo de este estudio es presentar la semblanza y el contexto histórico de Francisco Raúl Vargas Basurto; asimismo, realizar un análisis historiográfico de su libro para dar a conocer el sitio y el año de su edición, cómo se estructura, por qué lo escribió el autor, con qué estilo y qué fuentes. Además de plantear cuál fue el alcance e impacto, incluiré una selección del contenido y una reflexión final, donde expondré las aportaciones más importantes de la obra.

Si bien existen investigaciones sobre médicos historiadores mexicanos, entre ellos galenos militares, de estos últimos no tengo noticia, siquiera de uno, que se haya distinguido desde una perspectiva historiográfica por su obra escrita. La semblanza de Vargas Basurto y el examen de su libro permitirán comprender el porqué de la relevancia del autor y la de su contribución en la primera mitad del siglo xx. En esto pienso que reside la originalidad del presente trabajo. El sujeto es recordado actualmente por unos cuantos colegas que fueron sus alumnos, cuyas edades oscilan entre los ochenta y noven-

ta años, quienes además de cátedras, le escucharon discursos en la escuela y el hospital militares, así como en otros sitios, y leyeron sus textos. El rescate de un historiador empírico médico militar y el dar a conocer su libro a un público lector mayor, más allá de su ámbito, me parecen también novedosos.

Antes de ubicar a Vargas Basurto, considero necesario tratar aquí de manera sucinta varios datos históricos de la Escuela Médico Militar:¹ su antecedente inmediato fue la Escuela Práctica Médico-Militar, que inició sus actividades en enero de 1881 dentro del Hospital Militar,² tras haber aprobado Porfirio Díaz un año antes el proyecto de su creación; ahí estudiaban alumnos “de los años superiores de la Escuela Nacional de Medicina para complementar su preparación a fin de poder desempeñarse como cirujanos de ejército”; al término de la carrera, aquéllos sustentaban el examen profesional en la Nacional de Medicina y si aprobaban, recibían el grado de mayor; luego, durante un lustro, tenían “la obligación de prestar sus servicios [...] en las corporaciones militares” (Moreno, 2012, p. 6).

Más adelante, en el transcurso de la Revolución, los alumnos avanzados y egresados de la Escuela Práctica Médico-Militar jugaron un papel muy importante al asistir a enfermos y heridos, aclarando que la institución castrense funcionó hasta 1914 cuando se suprimió el Ejército Federal con los Tratados de Teoloyucan. Un hecho relevante, cerca de León, Gua-

najuato y en junio de 1915, fue la asistencia médica que salvó la vida del general Álvaro Obregón, quien había sido gravemente herido en el brazo derecho; entre otros, había destacado el entonces teniente coronel médico cirujano Enrique C. Osornio (Arias, 2017, p. 14).

Ese acontecimiento resultó trascendental porque influyó en el pensamiento del primer jefe del ejército constitucionalista y encargado del poder ejecutivo de la nación, Venustiano Carranza, quien, en 1916, “a solicitud expresa” de Osornio y de Guadalupe Gracia García y Cumplido, aprobó el proyecto de creación de la que se llamó en su inicio Escuela Constitucionalista Médico Militar.³ En ella ingresó y cursó la carrera, entre otros alumnos pioneros, un joven escritor veracruzano: Francisco Raúl Vargas Basurto.

En el acontecer histórico de esta institución, el 12 de octubre de 1916 y el 15 de marzo de 1917 son fechas memorables por su carácter fundacional; corresponden a la inauguración simbólica y al inicio de las funciones del plantel. Caben además, entre sus personajes ilustres, los mencionados Osornio, para entonces general brigadier médico cirujano, así como Gracia García y Cumplido,⁴ quien a principios de julio de 1916 recibió “el nombramiento de Coronel Médico Cirujano del Cuerpo Médico Militar.” Ambos lograron el visto bueno de Carranza a dicho proyecto y aclararon que la escuela que se necesitaba sería no “sólo de

¹ Su denominación actual es Escuela Militar de Medicina.

² Este nombre cambió poco después a “Hospital Militar de Instrucción”.

³ Esta denominación cambió a Escuela Médico Militar en 1922.

⁴ Guadalupe Gracia García y Cumplido fungió como primer director.

aplicación como la Práctica Médico-Militar”, sino una “de formación completa de médicos cirujanos militares para el ejército” (Arias, 2017, p. 15. Véanse: Moreno, 2012, p. 7 y Gracia, 1982, pp. 251-252 y 437).

Cabe distinguir los lugares donde se ha ubicado la institución: el primer edificio escolar estuvo en la calle del Cacahuatal, en el centro histórico de la Ciudad de México. El segundo desde 1930, en el antiguo Parque de Ingenieros sito en Arcos de Belén y también en el centro. El tercero a partir de 1946, en la calle Cerrada de Paloma en Lomas de Sotelo al poniente de la capital. El cuarto y el quinto, fundados respectivamente en 1976 (Limón, 2011, p. 15-16) y 2016, siguieron en ese mismo lugar.

Semblanza y contexto histórico del autor

Francisco Raúl Vargas Basurto era teniente coronel médico cirujano y partero cuando —para fortuna nuestra—, signó su “Autobiografía” en enero de 1932,⁵ con base en la cual, así como en otras fuentes, mencionaré varios de sus datos personales, profesionales y culturales. Este médico militar nació en la ciudad de Veracruz el 10 de julio de 1898; sus padres fueron el señor Francisco Vargas y la señora Eduviges Basurto, quien murió en

1900, dejando a su hijo muy pequeño pues apenas tenía dos años.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela Elemental para Varones número 2, asimismo en la Escuela Cantonal Francisco J. Clavijero y luego los continuó en el Colegio Preparatorio de Xalapa Enriquez. Se trasladó a la capital del país, donde se formó profesionalmente en la Escuela Constitucionalista Médico Militar; ingresó a la edad de 18 años, como soldado alumno, el 6 de marzo de 1917 y egresó de ella, como mayor médico cirujano y partero el 22 de julio de 1922. Reitero, perteneció a la primera generación de estudiantes que cursó la carrera completa en la institución, sita en la calle del Cacahuatal (Lozoya, 1977, p. 73). En 1924, contrajo matrimonio con la señorita Amparo Arreola y procrearon a dos hijos, oriundos de la Ciudad de México: Amparo (1926-¿?) y Francisco Raúl (1927-2020), quien sería un notable general de brigada médico cirujano y partero, conocido en su medio como “Pancho Vargas”.

En la “Autobiografía”, Vargas Basurto sugiere una distinción temporal sin datarla. Por un lado, registró sus actividades “no militares” alusivas a un pasado cercano, cuando cultivó el periodismo: en Xalapa, fundó los periódicos científicos y literarios *La voz del estudiante* y *Musa Bohemia*, además redactó en *Savia Joven*; en el Distrito Federal, trabajó en *El Demócrata* y *El Mexicano*; colaboró también en *El Mundo Ilustrado*, *La Semana Ilustrada* y *La Ilustración Semanal*. Por otro lado, consideró lo que “actualmente” hacía en 1932: se dedicaba “a la especialidad de enfermedades del aparato respiratorio y niños”; era médico en el Hospital General Militar y profesor en la Escuela Médico Militar, que ya se ubicaba en el an-

⁵ Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Ramo Cancelados, Expediente personal del Extinto Francisco Raúl Vargas Basurto, XI/III/3-2858, t. 3, f. 504. En adelante: AHSNDN, RC.

tigo Parque de Ingenieros en Arcos de Belén (Lozoya, 1977, pp. 95-97). Vargas pertenecía a la Asociación Médica Mexicana, la Academia Nacional de Ciencias "Antonio Alzate" y a la Sociedad Mexicana de Médicos Militares.⁶ Además, fundó y presidió a la Federación Mexicana de Ajedrez.⁷

De su labor docente, llevada a cabo desde 1922 hasta los años cincuenta, sabemos que en distintos momentos impartió Propedéutica Médica, Medicina Interna (Lozoya, 1977, pp. 143, 179 y 191) y Clínica de Neumología (Arias, 2017, p. 108). Otros documentos de su expediente personal permiten conocer sobre sus ascensos militares, cargos, años en el ejército y cuándo falleció.⁸

Vargas Basurto, con matrícula número 213192, estuvo durante 1922 a 1924 en el Hospital Militar de Instrucción, al tiempo que prestó servicio en la sala de tuberculosos del Lazareto Militar de Tlalpan. En dicho año 24, adquirió el carácter de adscrito en la tercera Comisión Reorganizadora del Ejército y en el primer Regimiento de Ametralladoras. Fue comisionado de 1925 a mediados de 1931 en el Hospital Militar de Instrucción, lue-

go llamado Hospital General Militar a partir de los últimos meses de 1930. Desde el segundo semestre de 1931 hasta finales de 1934, ocupó la jefatura de la 1ª Sección del Hospital y a inicios de 1935, se le designó médico Internista del Servicio Médico de la Dirección General de Materiales de Guerra. De ese último año 35 a inicios de 1944, continuó en la planta del Hospital General Militar, cuyo nombre había cambiado a Hospital Central Militar en 1942. Entre 1945 y 1956, sin perder su carácter de Jefe de Servicio de Neumología, se encargó de la subdirección del hospital, y en aquel año 45, presidió al Comité Organizador de las Primeras Jornadas Médico Quirúrgicas del Hospital Central Militar (S.a., 1945, pp. 34-37).

Por acuerdo del general Manuel Ávila Camacho, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, el entonces coronel médico cirujano y partero Francisco Raúl Vargas Basurto ascendió a general brigadier⁹ el 16 de abril de 1946.¹⁰ Fungió como director general de Sanidad Militar desde mediados de marzo de 1956 hasta fines de enero de 1959; en este año murió el 8 de abril y en el mencionado nosocomio, a causa de enfermedad renal aguda. Su "tiempo de servicio con abonos" al ejército mexicano sumó un total de 47 años, un trimestre y una semana.¹¹

Nuestro personaje había pasado su niñez en el bello y alegre puerto jarocho, y parte de su adolescencia en la culta, así

⁶ AHSN, RC, XI/III/3-2858, t. 3, f. 504.

⁷ Raúl Ocampo Vargas menciona que su abuelo, tuvo gran afición por el ajedrez. Además de ser fundador y presidente de dicha Federación, organizó el primer torneo internacional jugado en México en 1933. Véanse: "Chess Coach, ajedrez a la orden". Recuperado de <http://chesscom-chesscoach.blogspot.com/2012/03/la-foto-que-capablanca-dedico-mi-abuelo.html> Y Entrevista al M. I. [Maestro Internacional] Raúl Ocampo Vargas, realizada por Juan Cervera Sanchis, del libro inédito "Ajedrez: Pasión y Misterio". Recuperado de http://fernandoemiliosaavedrapalma.blogspot.com/2011_04_17_archive.html

⁸ AHSN, RC, XI/III/3-2858, t. 8.

⁹ AHSN, RC, XI/III/3-2858, t. 8, fs. 1953-1960.

¹⁰ El número de cédula profesional de Vargas Basurto es 3497 y se consignó en 1946. <http://cedula.buholegal.com/3497/>

¹¹ AHSN, RC, XI/III/3-2858, t. 8, f. 1957.

como húmeda cabecera de su estado. Entonces habían transcurrido el esplendor de la época porfiriana, la caída de Porfirio Díaz y casi concluía la revolución. Vargas Basurto se forjaría como médico militar en la ciudad capital del país, dentro de la escuela y del hospital militares, cuando ambas instituciones del ejército mexicano emprendían sus pasos iniciales, entregándose a la enseñanza, a la salud, a formar jóvenes en potencia, oriundos de todas partes de la república y de varias naciones hermanas de Latinoamérica, quienes por vocación se entregarían al estudio y a la práctica en los espacios de aquel "binomio militar" (Moreno, 2012, 3-12); luego serían hombres, que se convertirían en orgullosos y notables médicos militares. Francisco Raúl Vargas Basurto resultó ser uno de ellos.

Él, como otros colegas y maestros, tuvieron que trasladarse a otro plantel por el derrumbe parcial que tuvo en 1930 su primera Escuela, la del Cacahuatal (Moreno, 2017, p. 110). A partir de entonces y hasta el quindenio siguiente, participó como docente en la segunda Escuela, la de Arcos de Belén. Vargas, conforme pasó a la adultez, destacaba ya como orador y es probable que por su afán a la lectura y el haber sido periodista no ignorara qué sucedía en el mundo o cómo en México hubo una continuidad de cambios integrales en la etapa de la reconstrucción nacional. Vivió en carne propia la crisis que pasó su *Alma mater* por falta de recursos económicos, del riesgo que ella corrió en 1938, cuando las autoridades casi la clausuraran "por innecesaria y costosa" (Lozoya, 1977, p. 164).

En las dos décadas siguientes en que transcurrió la vida del escritor, fue testi-

go del por qué México participó en la Segunda Guerra Mundial a favor de las potencias aliadas y en contra de las del Eje. Al tiempo, Vargas Basurto había alcanzado la plenitud; se desenvolvía como médico militar y docente en el Hospital Central Militar y la tercera Escuela, ambos ubicados en Lomas de Sotelo (Lozoya, 1977, pp. 198-203). Continuó escribiendo textos, la mayoría de ellos como un historiador empírico; sin duda, siendo amante de la Historia y de su venerada "*madre escuela*".

Nuestro escritor, reitero, sobresalió en su gremio como orador y lo demostró con creces al participar en ceremonias que se llevaron a cabo entre 1918 y 1944 para conmemorar aniversarios de la fundación de la Escuela Médico Militar, la iniciación de cursos en ella, asimismo con el fin de distinguir a la generación de 1918 y con motivo del reparto de títulos a la antigüedad de 1925. Entre los lugares donde Vargas pronunció sus discursos, estuvieron: el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria; el Hospital Militar de Instrucción; el restaurante La Europea; el Salón de Acuerdos del Departamento del Cuerpo Médico Militar; el Salón de Actos del Colegio Militar; la Sala de Conferencias del Palacio de Bellas Artes, y su *Alma mater*.

¿Por qué precisar el tiempo y el espacio? ¿Cuándo y dónde se manifestó Vargas Basurto como comunicador ante un público escucha? Si tomamos en cuenta aquellas dos coordenadas fundamentales de la Historia, cabe destacar que la edad del autor osciló entre casi sus veinte y cuarenta y seis años, que pasó de la adolescencia a la adultez. Siguiendo los datos de la "Autobiografía", sabemos que,

durante el transcurso de aquellos años, al tiempo que vivió en la capital del país, donde formaría una familia, iba ascendiendo en la jerarquía castrense, se formaba, desenvolvía y desempeñaba tanto como médico, como docente en el “binomio militar”, reitero, la escuela y el hospital militares –que fuera su segundo hogar–.

En otras palabras y con base en la teoría de las generaciones (Ortega, 1938, González, 1984 y Marías, 1967), el autor había pasado de la juventud o “época de gestación”, a la madurez “época de gestión o predominio”, (1967, pp. 88, 101). Para entonces, había dado sus primeros pasos como estudiante en la institución en ciernes y como joven orador; luego avanzó y se manifestó siendo adulto, dejando huella al correr su pluma y al brindar sus palabras de viva voz, asimismo como médico neumólogo e internista. A la par –su horizonte cultural–, se iría ampliando conforme se preparaba de manera autodidacta y gradual con lecturas asiduas, y al haber conocido a individuos cultos de distintas edades dentro de su gremio, a quienes escuchó y con los que convivió en algún momento.

Pensemos que aquel horizonte correspondía en buena medida a un universo, un “sistema de vigencias” o “mundo histórico” (1967, pp. 88-89, 102, 105 y 157), donde nuestro autor veracruzano estaba adentrado –en un ambiente galeño castrense–; cuando tanto a él como a otros sujetos, quienes respiraban los aires de su tiempo, se imponían “automáticamente” los usos sociales, las creencias e ideas, reza Marías (p. 88); asimismo, *las doctrinas que se iban forjando*, los códigos de valores, las tradiciones, enseñanzas de su acontecer y su medio.

Forjando una doctrina. (La Escuela Médico Militar) y una selección del contenido

Este libro, que llegó a mis manos por préstamo interbibliotecario de la Biblioteca del Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, con el paso de los años se ha convertido en “raro”.²² Se publicó en la Imprenta Flores y Millares, en la capital de nuestro país, en 1945 y su tiraje fue de 50 ejemplares “numerados especiales y de 950 en papel Arte s. c.”. Es una obra temprana en el haber y en el proceso historiográfico de la Escuela Médico Militar que enriquece la literatura histórica²³ de la institución (Hexter, 1975, pp. 451-472; Matute y Trejo, 2018, pp. 7-9), y la de nuestro país.

Con relación al alcance del libro, la habrán leído colegas del autor –profesores, condiscípulos, alumnos– de la época que le tocó vivir. Y, con el tiempo, se demuestra que el texto trascendió a las generaciones siguientes, ya que, reitero, los historiadores empíricos médicos militares lo han manejado, por lo que sustento que su impacto fue notable y sus lectores hicieron de él “un clásico”. En el caso de quien escribe, de otros profesionales y estudiosos de la Historia, así como de varias ciencias sociales del medio civil, no ha mucho que lo conocemos; al momento que nos ha interesado el acontecer histórico e historiográfico de la institución médico castrense.

²² Es probable que se encuentre también en bibliotecas del Ejército.

²³ “Literatura histórica”, “retórica de la historia” e “Historia”, así con mayúscula, son sinónimos de la historiografía.

¿Qué género de material es la obra y qué contiene? ¿A quiénes la dirigió el autor; con qué estilo y con qué fuentes la escribió? Se trata de una compilación de textos diversos –en su mayoría discursos–, que Vargas pronunció, como dije, entre 1918 y 1944 en diversos lugares de la Ciudad de México. *Forjando una doctrina* [...] fue escrito principalmente para el gremio médico militar con un lenguaje fluido, a la vez culto y romántico, con uso frecuente de metáforas, así como ocasional de ironías y locuciones latinas. Tuvo carácter de divulgación y guardó la clara intención del autor de transmitir su visión histórica inmediata –tanto del ayer como del entonces presente– de la Escuela Médico Militar; asimismo, de mostrar la inquietud de despertar un interés, una conciencia en los lectores del por qué nació y aún continuaba su Escuela.

A través del libro observamos que el escritor veracruzano *se fundió en sus discursos*; hallamos el ser sensible y humanista de quien, además del periodismo, cultivó la Historia (Vargas, 1947) y la Antropología (Vargas, 1945, pp. 55-56). Asimismo, que abrevó textos de novelistas, filósofos, científicos, poetas, etcétera, de diversas épocas, entre quienes citó a Cicerón, Gonzalo de Berceo, Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, Miguel de Cervantes, Lope de Vega, René Laënc, Eliphaz Levy, Stanley Hall, Miguel de Unamuno y Ricardo León.

El libro está estructurado con un índice; un prólogo del general médico cirujano Guadalupe Gracia García y Cumplido; después, constituyen su cuerpo principal: un proemio, seis discursos, una alocución y un artículo de la pluma de Vargas Basurto. Y al final hay un epílogo

del general médico cirujano Adolfo M. Nieto y Armas. Incluye además epígrafes de varios escritores; uno de ellos de nuestro autor, aparece en la portada y dice: "*La vida es un enigma, la vida es una tragedia, la vida es una lucha. Pero sobre todas las cosas, la vida es un deber*" [sic].

En adelante, expondré brevemente lo que me resultó más importante y sustancial de la obra. En el "Proemio", escrito en 1944, Vargas mencionó el porqué de su "modesta recopilación", dejando claro que no pretendía aplauso, ni anhelo de prestigio: "El móvil es más profundo, quizás romántico. Obedece a dictado imperioso interno, al mismo incentivo que hubo para la elocución de todos y cada uno de estos discursos" (1945, pp. 19-20), de los que resaltó la idea primordial y su objetivo:

La devoción por una madre escuela. Pretenden inculcar en quienes los oyeron y en quienes los lean, la búsqueda de un mejoramiento científico, personal y colectivo. [...] Ambicionan, como obra, convertirse en breviario para todo hijo de la Escuela Médico Militar. Para aquellos que vivieron las etapas dolorosas e inquietantes de la fundación y de los primeros años; para quienes vinieron después [...] han de traer estos trozos una fe en el porvenir de la Escuela; fe vislumbrada desde la tribuna como alumno, sostenida como profesor, pero siempre incólume en el lapso de veintisiete largos años (1945, p. 20).

En el "Discurso pronunciado el día 15 de marzo de 1918, en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, con motivo del Primer Aniversario de la Fundación de la Escuela Médico Militar" (1945, pp. 21-

29), el entonces joven orador manifestó sentirse inseguro ante sus compañeros y mentores; a la par, dijo que lo alentaban tanto su entusiasmo juvenil, como el deber; además, que esperaba que sus escuchas no lo dejaran perderse en su "laberinto de ideas". Vargas se refirió a la "obra buena y justa" que de manera conjunta habían contribuido los profesores, así como los alumnos a realizar lo que "no ha mucho era un deseo" (1945, pp. 25-26).

Y con giros retóricos (White, 1992, pp. 13-50), haciendo gala de su elocuencia, pluralizó al asumir el papel, la función, de ser vástagos y padres de la Escuela Médico Militar:

[...] hijos porque recibimos vida de la Escuela; porque la luz que alumbra nuestro cerebro fue hecha verdad a través de ella; porque nuestra sangre es su sangre; porque nuestra carne es su carne.

Y

[...] padres porque [...] la vida de su vida es la que nosotros le inculcamos; porque de nuestro prestigio personal dependerá el de ella (1945, p. 28).

Luego planteó: "El hombre llega a la cima por valer de su esfuerzo y por la acción poderosa de su voluntad de hierro. [...] comprende a todo un servicio: el sanitario; a toda una institución: el Ejército". Además, exhortó a maestros y compañeros con el propósito de vencer obstáculos tanto en el camino, como en la labor. Y concluyó el discurso con esta exaltación: "Abierto está el templo, entremos. Lucen con claridad sólo tres palabras, pero con ellas se sintetizan una voluntad, una lucha y una vida: *Comenzad, Continúad, Concluid*" [sic]. (1945, pp. 28-29).

Un lustro después de aquel primer discurso, en su "Alocución pronunciada en el restaurante 'La Europea', el día 4 de junio de 1923, en la comida ofrecida a la generación de 1918 de la Escuela Médico Militar", Vargas se refirió a la lealtad y a lo poco que con orgullo se señalaba el origen del título profesional:

Lealtad por los ideales [...]. Insisto, como en muchas otras ocasiones, que cariño y lealtad para la Madre Escuela no se demuestran [...] con frases hechas o con diti-rámicos discursos. [...] Para vosotros, compañeros que aún sentís el calor de las aulas; para vosotros, almas jóvenes, que por serlo sois almas buenas, es esta advertencia de lapidarias frases que enderezo a quienes no se han atrevido a decir que son Médicos Cirujanos y Parteros doctorados en la Escuela Médico Militar; ante vosotros descubro este anatema, para que le grabéis en vuestro corazón, ya que se cuentan con los dedos de una mano los pocos que señalan con orgullo el origen de su título; [...] os recuerdo esta frase que ha de quemar las sienes de los ingratos: No es el Título el que hace al Médico, sino el Médico el que hace el Título (1945, pp. 43 y 45-47).

El 6 de septiembre de 1930 y en el Salón de Acuerdos del Departamento del Cuerpo Médico Militar, con motivo del reparto de títulos a la antigüedad "1925" de la Escuela, Vargas Basurto presentó un discurso, que en mi opinión es el más interesante. En él lanzó *Una llamada de atención a sus colegas y al ejército*; sugirió su visión antropológica de un México heterogéneo y propuso soluciones:

¿Qué ha hecho el Médico Militar, personalmente, por el soldado? Poco. Quizá nos atreviésemos a decir: nada. [...] ¿No es necesario, no es indispensable ir acumulando material para formar un cuerpo de enseñanza que sirva para salvaguardar la vida de ese sufrido Juan [sic]?

Nuestro México, conjunto de razas heterogéneas, forma su ejército con elementos disímolos en materia y en espíritu: de estructuras anatómicas diferentes, de costumbres sociales distintas, de constantes biológicas desemejantes. ¿Por qué no comenzar por señalar las [medidas] constitucionales de todas nuestras razas y así poder escoger, científicamente, los individuos que reúnan las mejores condiciones para integrar el Instituto Armado? Fijar las medidas del yaqui, del mayo, del zapoteco, del tarasco, del juchiteco, del otomí [sic], del tarahumara, del seri, del totonaca, del criollo, del mestizo, etc., [...] es norma imprescindible, fundamental [...] para un buen reclutamiento (1945, pp. 55-56).

Un año después en el artículo "La Escuela Médico Militar", que originalmente se publicó en México, el 20 de noviembre de 1931 y en el periódico vespertino *El Universal Gráfico*, Vargas Basurto escribió sobre el porqué se estableció la institución e incluyó parte del decreto de su creación. Entre líneas, destacó que, en reiteradas y múltiples ocasiones, la prensa de la capital había publicado noticias sobre: "el tema de la desaparición de la Escuela [...], aduciendo razonamientos falsos que tienen como base el desconocimiento de la vida de la Institución tan duramente flagelada". Agregó que: "al presente", el cuerpo médico militar esta-

ba formado por profesionales "cultos, conscientes de sus deberes y de sus obligaciones", quienes habían alcanzado reputación e "imponer en el público la opinión contraria de antaño: ¿es Médico Militar? entonces es bueno" (1945, pp. 65 y 76). Luego cerraba así:

El beneficio de esto se hizo patente en nuestras últimas asonadas, cuando ya se contaba en todas las corporaciones militares con alumnos salidos de ese semillero de buenas enseñanzas, [en] las que se vio la eficiencia de un buen servicio de Sanidad Militar [...]. Y si esto no es la consecuencia lógica de la vida de intimidad que durante los años de su carrera ha tenido con el elemento militar; si esto no es la resultante de lo que ha venido recogiendo en el transcurso de su vida en el Hospital; si esto no es la fructificación de la semilla sembrada por Carranza y Obregón, entonces... La Escuela Médico Militar debe desaparecer (1945, pp. 76-77).

En las siguientes líneas del discurso que Vargas pronunció el 15 de marzo de 1942 en la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes, teniendo como motivo las bodas de plata por la fundación de la Escuela Médico Militar, observamos porqué el autor escribió con el corazón e imaginamos cómo en aquel recinto habrá emocionado a sus escuchas mentores y compañeros, al expresarse así: "El tiempo nos ha hecho peinar canas". Nos colocamos del lado contrario:

[...] ya no en el banquillo del estudiante, sino en el asiento de la cátedra [...]. Ahora Madre Escuela, no solamente creo en ti, no solamente adoro en ti, no sola-

mente lucharé por ti, sino que juro *morir por ti* [sic] (1945, pp. 98 y 104).

En el penúltimo elemento del libro, Vargas Basurto rescató el discurso que leyó el 17 de enero de 1944 en el plantel escolar, cuando una vez más se conmemoró el inicio de cursos en la institución:

¡Vieja calle del Cacahuatal, que ahora llevas el nombre de nuestra Escuela,¹⁴ cómo supiste de nuestros ensueños y cómo fuiste testigo de nuestra fe! [...] La evolución de nuestra Escuela sigue *la tradición; la tradición que es base y garantía del desarrollo verdadero; esa tradición que reúne circunstancias objetivas y prácticas con las que nacen del estudio psicológico y del de nuestros sentimientos; todo ese conjunto de mitos y de leyendas que nos unen con el pasado* [...] (1945, pp. 110-111).¹⁵

Cierro el presente apartado, destacando que el término que subrayo –tradición–, “es esencialmente conservación” (Gadamer, 1991, p. 349) y que su portador “no es ya tal o cual manuscrito que es un trozo del entonces, sino la continuidad de la memoria” (p. 469).

Reflexión final

A través de *Forjando una doctrina* [...], el autor veracruzano, generoso, nos llevó de la mano –con la misma influencia que

aportó como mentor y orador a sus colegas–, para comprender por qué su “modesta recopilación” logró convertirse, más allá de en un breviario destinado a los hijos de la Escuela Médico Militar en una fuente histórica, que enriqueció a la historiografía de esta institución. Adentrarme en la fuente, permitió valorarla como tal, por su unicidad y conforme al sentido que en ella percibí. Pienso que tanto mi persona, como la de otros consumidores, pertenecemos de modo distinto a la misma, en respuesta a cómo la interpretamos. De acuerdo con el mismo Gadamer: nuestra participación “actual en lo que dice”, es “en sentido auténtico [...] una participación en lo que el texto nos comunica” (pp. 413-414 y 470).

Del libro emanan el *espíritu de cuerpo*, los *principios de pertenencia e identidad* que han caracterizado al gremio médico militar y que se relacionan con la lealtad, el deber, el honor y el respeto (Véase: Boszormenyi y Spark, 1994), el orgullo, la disciplina, la unión e idiosincrasia. De algún modo, significa a los egresados como herederos directos de una comunidad fortalecida durante años por otras promociones que les precedieron y legaron enseñanzas, ejemplos de vida; que constituyeron su árbol genealógico y la razón de ser médicos militares mexicanos (Arias, 2017, p. 34).

Finalmente, considero las aportaciones del libro. Una de ellas es el alcance que éste tuvo al divulgar mediante discursos una parte de la historia de la Escuela Médico Militar, desde que surgió en el año diecisiete hasta mediados de la década de los cuarenta. Otra contribución, el texto revela la trascendencia de dicho establecimiento educativo médico castrense que nació de la revolución con el triunfo oficial

¹⁴Desde 1925, la calle del Cacahuatal cambió de nombre a calle Escuela Médico Militar. (Arias, 2017, p. 13, n. 21).

¹⁵Las cursivas son mías.

de la facción constitucionalista; lo que responde, de alguna manera, al porqué los hijos de aquella “madre escuela” han venerado como prócer a Venustiano Carranza. Una más, el libro enriquece a la historia de las instituciones médicas de México. Y distinguiendo también una singularidad histórica de la Escuela: el haber referido las altas y bajas en el curso de la institución, haciendo conciencia de porqué continuó.

Francisco Raúl Vargas Basurto inculcó en sus escuchas, luego lectores del gremio, aquello que otrora enfatizó era un principio: el deber, a la par que subrayó la importancia del estudio, de la enseñanza y práctica de la ciencia médica, del compromiso de prestar servicio al ejército, así como a la nación. Permitió poder hallar en los motivos de sus discursos, la trascendencia de conmemorar ciertas fechas –que siguen siendo emblemáticas en la historia del plantel escolar–, y la de destacar a las generaciones que avalan el prestigio de la institución. Termino considerando que el autor está presente en la memoria de médicos militares historiadores, porque se encuentra en su genealogía historiográfica. Y que la parte expresiva de *Forjando una doctrina* [...] es la que más aporta al sentido de pertenencia e identidad, asimismo al orgullo de formar parte de la comunidad médico militar. Orgullo gracias al cual, el historiador empírico veracruzano logró uno de sus objetivos: inculcar en su gremio la búsqueda de mejorarse en lo personal y colectivo, así como científicamente.

Bibliografía

- Arias Gómez, M. E. (2017). *Palabras de diez médicos militares mexicanos del siglo xx*. México: Instituto Mora.
- Arias G., M. E. (2017). Entrevista al General Brigadier Médico Cirujano retirado Edmundo Calva Cuadrilla, realizada por María Eugenia Arias Gómez, México, 21 de febrero de 2006. En *Palabras de diez médicos militares mexicanos del siglo xx*. México: Instituto Mora.
- Arias G., M. E. (2017). “Estudio introductorio”. En *Palabras de diez médicos militares mexicanos del siglo xx*. México: Instituto Mora.
- Boszormenyi, N. y Spark, G. M., Pardal, I. (Trad.) (1994). *Lealtades invisibles*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gadamer, H. G. Aparicio, R. y Agud, A. (Trads.) (1991). *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, España: Sígueme, vol. 1.
- González y González, L. (1984). *La ronda de las generaciones*. México: SEP.
- Gracia García y Cumplido, G. Gracia García y Martínez, E. (Recop.) (1982). *El servicio médico durante la Revolución mexicana*. México: Ramírez Editores.
- Hexter, H. J. (1975). Historiografía. La retórica de la historia. En *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar, vol. 5.
- Limón Limón, L. y Arias G., M. E. (Coord.) (2011). *Recuerdos de mi Escuela. La Escuela Médico Militar en los años cincuenta*. México: Ediciones Arvic.
- Lozoya Solís, J. (1977). *La Escuela Médico Militar de México*. México: Editorial del Autor.

- Mariás, J. (1967). *El método histórico de las generaciones*. Madrid: Editorial Revista de Occidente.
- Matute, Á. y Trejo, E. (2018). *La Historia*. México: Seminario de Cultura Mexicana.
- Ortega y Gasset, J. (1938). *El tema de nuestro tiempo. El ocaso de las revoluciones. El sentido histórico de la teoría de Einstein*. Buenos Aires/México: Espasa Calpe Argentina, s. A.
- Vargas B., F. R. (1945). *Forjando una doctrina (La Escuela Médico Militar)*. México: Imprenta Flores y Millares.
- Vargas B., F. R. (1945). "Proemio". En *Forjando una doctrina (La Escuela Médico Militar)*. México: Imprenta Flores y Millares.
- Vargas B., F. R. (1945). "Discurso pronunciado el día 15 de marzo de 1918, en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, con motivo del Primer Aniversario de la Fundación de la Escuela Médico Militar". En *Forjando una doctrina (La Escuela Médico Militar)*. México: Imprenta Flores y Millares.
- Vargas B., F. R. (1945). "Alocución pronunciada en el restaurante "La Europea", el día 4 de junio de 1923, en la comida ofrecida a la generación de 1918 de la Escuela Médico Militar". En *Forjando una doctrina (La Escuela Médico Militar)*. México: Imprenta Flores y Millares.
- Vargas B., F. R. (1945). "Discurso pronunciado el día 6 de septiembre de 1930, en el salón de acuerdos del departamento del cuerpo médico militar, en ocasión del reparto de títulos a la antigüedad "1925" de la Escuela Médico Militar". En *Forjando una doctrina (La Escuela Médico Militar)*. México: Imprenta Flores y Millares.
- Vargas B., F. R. (1945). "Discurso pronunciado el 15 de marzo de 1942, en la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes, con motivo de las bodas de plata de la fundación de la Escuela Médico Militar". En *Forjando una doctrina (La Escuela Médico Militar)*. México: Imprenta Flores y Millares.
- Vargas B., F. R. (1945). "Discurso pronunciado el 17 de enero de 1944 en la Escuela Médico Militar, con motivo de la inauguración de cursos en la ciudad". En *Forjando una doctrina (La Escuela Médico Militar)*. México: Imprenta Flores y Millares.
- Vargas B., F. (1947). *La Escuela Constitucionalista Médico Militar (Su fundación e Inauguración)*. México: Imprenta Gallarda.
- White, H. (1992). "Introducción: La poética de la historia". En *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Archivos

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Ramo Cancelados, Expediente personal del Extinguido Francisco Raúl Vargas Basurto, XI/III/3-2858, t. 3.

Hemerografía

- Matute, Á. (1994). El elemento metahistórico. Propuesta para una lectura analítica de la historia. *Ciencia y Desarrollo*, vol. XX, (116).
- Moreno Guzmán, A.; Almanza Muñoz, J.; J. Florez Terrazas, E.; Ojeda Delgado, J. L. (2012). Historia del binomio Escuela-Hospital y la medicina militar en México. *Revista de Sanidad Militar*, Supl. (6).
- S. a. (1945). *Revista Médica del Hospital Central Militar*, vol. I, (1).

Cibergrafía

- "*Chess Coach*, ajedrez a la orden". Recuperado de <http://chesscom-chesscoach.blogspot.com/2012/03/la-foto-que-capablanca-dedico-mi-abuelo.html>
- Entrevista al M. I. [Maestro Internacional] Raúl Ocampo Vargas, realizada por Juan Cervera Sanchís, del libro inédito "Ajedrez: Pasión y Misterio", http://fernandoemiliosaavedrapalma.blogspot.com/2011_04_17_archive.html
- "Francisco Raúl Vargas Basurto, Cédula profesional", <http://cedula.buholegal.com/3497/>
- Moreno Guzmán, A. (2017). Los edificios de la Escuela Médico Militar en cien años de historia. *Revista de Sanidad Militar*, vol. 71, (2), <https://www.mediagraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=73648>

Agradecimientos:

En la realización de este trabajo a Alejandra Iturria Jiménez, pasante de la licenciatura en Historia y becaria del Instituto Mora; asimismo, a la Comisión de Estudios Históricos Escuela Médico Militar por los comentarios de sus integrantes a este artículo. María Eugenia Arias.